

PROCESOS PARTICIPATIVOS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL HÁBITAT. EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS EN LAS CIUDADES DE RESISTENCIA Y CORRIENTES

María B. PELLI; María G. BARRIOS; Cecilia COCCATO; Ángeles D'AVETA; Noel DEPETTRIS; Macarena DÍAZ ROIG; Diego PONZIO; Lorena SÁNCHEZ.
mariabernabelapelli@hotmail.com

PI C001-2013¹. Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda (IIDVi), FAU-UNNE

PALABRAS CLAVE

participación, comunicación, política habitacional.

KEYWORDS

Participation; communication; Housing policy

RESUMEN

El proyecto de investigación aplicada C001-2013 aborda la temática de los procesos participativos en la construcción del hábitat, desde conceptualizaciones teóricas sobre la gestión participativa en intervenciones promovidas desde el Estado o desde organizaciones sociales. A partir de ellas se analizaron dos casos, en tanto experiencias significativas del medio regional. El objetivo principal es contribuir al desarrollo de pautas metodológicas para procesos participativos reales y mecanismos de comunicación e información, que colaboren con disminuir la problemática habitacional desde prácticas acordes con una concepción democrática e inclusiva de la producción y gestión social del hábitat.

ABSTRACT

The applied research project C001-2013 addresses the theme of participatory processes in habitat construction, from theoretical conceptualizations on participatory management in interventions promoted from the State or from social organizations. From these two cases were analyzed, as significant experiences of the regional environment. The main objective is to contribute to the development of methodological guidelines for real participatory processes and communication and information mechanisms that help to reduce the housing problem from practices consistent with a democratic and inclusive conception of social production and management of habitat.

1. PI C001-2013 SGCyT UNNE "Desarrollo de pautas metodológicas e instrumentos de gestión participativa, para la intervención integral en áreas urbanas críticas". Directora Mg. Arq. Ma. Bernabela Pelli.

1. OBJETIVO

Exponer avances; por una parte, conceptualización teórica sobre la participación y los sistemas de información y procesos de comunicación que involucran el compromiso comunitario en procesos de mejoramiento del hábitat y, por otra, el análisis de la implementación efectiva de dos experiencias de gestión participativa, entendiendo que es allí donde existen condicionantes en relación con las pautas metodológicas adoptadas que pueden promover o dificultar procesos participativos.

2. PLANTEO DEL PROBLEMA

Los países latinoamericanos, desde finales del siglo pasado, han experimentado cambios en los procesos de democratización, no solo en la orientación hacia un tipo de problemática habitacional, sino también en la metodología de abordaje. Se instaló en las agendas administrativas públicas una “nueva” manera de abordar y de gestionar el problema habitacional, la gestión participativa, como medio de reconstruir el tejido social dañado, de democratizar las relaciones entre la sociedad y el Estado, de modo de generar mallas de vinculación que soportaran las tensiones de los nuevos procesos democráticos (RODULFO, 2009).

Desde la formulación de la Política Federal de Vivienda del Gobierno Nacional (período 2003-2015), se promovía la participación, ar-

ticulación y concertación de los distintos actores intervinientes, así como en muchos casos existía voluntad en el mismo sentido por parte de los gobiernos locales (provincias o municipios). Estas “innovaciones” derivaron en la generación de espacios de participación y articulación interactoral e interinstitucional, que incluyen la voz de los usuarios de diferentes formas. Sin embargo, el problema habitacional de los sectores de población en situación crítica no disminuyó; gran parte de la población continúa desarrollando estrategias de solución a su problema habitacional, de acuerdo con sus posibilidades y recursos, lo que genera situaciones críticas, tales como las ocupaciones no autorizadas de suelo (privado o estatal) y la autoproducción de viviendas precarias, que se toma como un indicador de falencias en la aplicación de criterios y técnicas inclusivas en los programas de solución habitacional.

En la implementación efectiva existen condicionantes en relación con las pautas metodológicas adoptadas y en la gestión de la participación —aún envuelta en las tradicionales relaciones— dominan los intereses de los actores convocantes, ya sea el Estado o grupos sociales (RODULFO, 2009), es distorsionada en el momento de implementarse y produce en muchos casos resultados poco satisfactorios respecto del nivel de satisfacción de la demanda (PELLI Y OTROS, 2015).

En este contexto, la presente investigación centra su análisis en la metodología implementada,

los instrumentos y herramientas utilizados durante los procesos de mejoramiento del hábitat y presta especial atención a los mecanismos de comunicación e información de la población, porque cobran un papel relevante al posibilitar la apertura de prácticas de acción colectiva democráticas e inclusivas, pero también pueden devenir en mecanismos de control, que contribuyan al sostenimiento de un determinado orden social y físico injusto de sectores desfavorecidos de la sociedad.

El plan de trabajo de cuatro años de duración se encuentra en la mitad de su desarrollo, con fecha de inicio en marzo de 2014 y de finalización en diciembre de 2017. Se trata de una investigación aplicada, con finalidad propositiva, basada en una metodología cualitativa fundamentalmente. Toma como fuente principal de información la perspectiva de los actores involucrados directamente en las experiencias (objeto de estudio de este trabajo), los vecinos de los barrios, los representantes barriales y los técnicos responsables.

Se organiza en tres etapas, una primera de indagación teórico-conceptual respecto de lo que se entiende por participación y por sistemas de comunicación e información en relación con los procesos participativos para el mejoramiento habitacional; una segunda de análisis sobre los distintos tipos de metodologías e instrumentos y mecanismos de comunicación e información implementados en los casos analizados y una etapa final de desarrollo de pautas metodológicas, instrumentos para la gestión

y la acción participativa, así como mecanismos de comunicación e información, para la intervención en proyectos de gestión socio-habitacional integral.

3. DESARROLLO

3.1. Conceptualizando la participación

Partimos de la hipótesis de que los procesos participativos problematizan, ponen en tensión, cuestionan, resignifican la gestión y los fundamentos ideológicos, teóricos y metodológicos de las políticas públicas en general y de las políticas habitacionales en particular. A su vez, entendemos que la introducción eficaz de metodologías de intervención diseñadas desde un enfoque participativo e integral, dentro de las formas de gestión de las políticas habitacionales, contribuirá a revertir la insatisfacción de las necesidades de la población con problemas habitacionales críticos. Desde esta perspectiva entendemos la participación como "ejercicio de poder". Como una herramienta de politización de la desigualdad, tanto por parte del Estado como por la acción de las organizaciones sociales (BENÍTEZ, 2013).

Desde las organizaciones sociales, se presenta como un deseo, que surge cuando el sujeto o grupo de sujetos, marcados por una necesidad (FARINA, 2013), reconocen la propia condición de vida, la desigualdad, el orden social injusto (BENÍTEZ, 2013) y se ven obligados a demandar. Al demandar, la participación se con-

vierte en una estrategia para lograr injerencia en la toma de decisiones con respecto al rumbo que tomará la propia vida (PELLI Y OTROS, 2015).

Este enfoque coincide con el concepto de producción social del hábitat (PSH), que define ORTIZ FLORES (2011: 34) como *"todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines de lucro"*. En estos la organización social es el motor que lleva adelante el proceso, en el cual el poder de transformación lo mantiene la población afectada directamente, motivada por el deseo de cambiar la propia condición de vida.

Desde el Estado, mediante instituciones que llevan adelante procesos de mejoramiento habitacional, se despliega una *"lógica subyacente de búsqueda de legitimación social para sostener o reproducir hegemonía"* (BENÍTEZ, 2013: 32). Las políticas públicas, implementadas a través de sus programas y proyectos de mejoramiento habitacional, desarrollan espacios de participación que generalmente revisten un carácter "instrumental", otorgado por las agencias financiadoras, gobiernos y agentes involucrados diversos. *"Una participación sometida a los objetivos y procedimientos decididos por los actores de mayor poder, con la finalidad de aumentar la eficacia y eficiencia de las políticas públicas"* (PALMA, 1998: 11) o de sostener la hegemonía del poder.

En ambas perspectivas, los espacios de participación generados para una

acción de transformación habitacional pueden reforzar una situación de asimetrías al limitar o coartar el carácter de praxis política que entendemos tiene la participación, o problematizarla, politizarla para hacerla evidente y de esta manera comenzar a revertir esta situación de desigualdad hacia otro orden, dependiendo en gran medida del contexto en el que surgen y se desarrollan (TISSERA, 2013).

Para caracterizar los procesos participativos de los casos de estudio, adoptamos los tipos propuestos por BENÍTEZ (2013: 32), que atiende *"al agente promotor del proceso participativo, el involucramiento de los actores participantes y la lógica de relacionamiento entre ellos"* y reconoce tres tipos de espacios: los promovidos institucionalmente desde el poder instituido legítimo (Estado), los propiciados por organizaciones sociales que disputan una porción del poder instituido legítimo y aquellos promovidos desde un poder en constitución. Los dos primeros nos permitieron caracterizar los procesos desarrollados en ambos casos de estudios. El tercer tipo propuesto, aquellos procesos promovidos desde un poder en constitución, lo plantea como una propuesta de cambio, en la cual los dispositivos de participación implican procesos cogestionados o interinstitucionales de "reconocimiento del otro".

La tipología adoptada nos permite tanto poner en tensión nuestro análisis en cuanto al papel del Estado y de las organizaciones sociales en los procesos participativos, como tener un horizonte de cambio hacia gestiones más democráticas e inclusivas.

3.2. La importancia de la comunicación y la información en los procesos participativos

Cuando hablamos de comunicación, nos referimos siempre a un proceso humano de interrelación que incluye a sujetos entre sí o a grupos sociales más amplios. En ese proceso se construyen, transforman o reproducen las subjetividades de los participantes, así como se definen, legitiman y transforman actores, espacios y situaciones. Así, la comunicación se conforma como una trama de *“territorio común, tejido por un estar en ese lugar junto con otros, configurado por memorias, por luchas, por proyectos. Significa un encuentro y reconstrucción permanente de sentidos, de núcleos arquetípicos y de utopías”* (HUERGO, 1998: 42).

Si la comunicación precisa para existir una relación de al menos dos sujetos que se transforman mutuamente, no es lo mismo que las prácticas sean de transmisión o de incorporación de contenidos. *“Implica un interés que se plasma en una voluntad de transformación, que es a la vez ética y política, y que tiene como horizonte el trabajo en*

la búsqueda de autonomía de los sujetos en esa transformación”. La comunicación se inscribe y forma parte de un tiempo y un lugar en los que se desarrolla, al tiempo que es definida también. Por eso se la puede definir como *“proceso histórico en permanente devenir”* (ABATEDAGA, 2008: 3). Los circuitos informativos vehiculizan un saber o novedad, que una vez recibidos por el receptor se convierten en un acervo, un capital simbólico que puede ayudarlo en la toma de decisiones o en sus prácticas sociales. Tanto uno como otro proceso son necesarios, pero es preciso determinar las posibilidades, limitantes y momentos de cada uno, para a su vez tratar de potenciarlos en sus diferencias.

En cuanto a los procesos de participativos, coincidimos con FOIO, (2016: 255) en que las distintas alternativas de participación se producen porque, *“como en todo sistema complejo, el curso de los procesos comunicacionales que se desarrollan en los espacios participativos no es lineal; sus recorridos admiten múltiples sendas, algunas ya constituidas y otras que se van proyectando en el trayecto, pudiendo en ciertas circunstancias favorecer la conquista de los derechos ciudadanos o resultar*

contrarios a estos”. Analizar el curso de esos recorridos implica reflexionar acerca de cómo se generan y sostienen canales de información y procesos de comunicación, ya que sin ambas instancias no puede existir la participación, debido a que esta se hace efectiva *“cuando los grupos interesados en un tema reciben información específica, conocen los canales de reivindicación y son alertados para las formas más apropiadas de consulta a las que pueden tener acceso. Pero además cuando los integrantes del colectivo deben poder constituirse en sujeto de los procesos de interacción comunicativa, y no en meros objetos de ella”* (ABATEDAGA, 2008: 3).

3.3. Las experiencias significativas analizadas

Se seleccionaron dos casos de estudio, del medio regional, situados en las ciudades de Resistencia y Corrientes. Los criterios que primaron

Figura 1. Conglomerado urbano conformado por las ciudades capitalinas de Resistencia y Corrientes. Ubicación de los sectores analizados denominados Área Sur y Zona Norte, respectivamente. Elaboración propia sobre la base de imágenes satelitales gratuitas de Google Earth



en la selección fueron, primero, la necesidad de profundizar en los procesos participativos promovidos por el Estado o por organizaciones sociales con intervención del Estado; segundo, que fueran o hayan sido experiencias significativas en relación con los procesos participativos; tercero, que fueran intervenciones de un área urbana que supere la escala barrial; cuarto, que fueran experiencias en ejecución o con antigüedad no mayor a cinco años y, por último, la posibilidad de contar con la información necesaria para realizar el análisis. En este trabajo presentaremos avances alcanzados hasta el momento.

3.3.1. Proyectos de Mejoramiento Barrial en Área Sur del Área Metropolitana Gran Resistencia

Una de las experiencias analizadas es la ejecutada por el Programa de Mejoramiento Barrial (ProMeBa) en

el marco de la intervención integral del Área Sur del Área Metropolitana Gran Resistencia. El plan integral es una propuesta urbanística estatal que incluye distintos proyectos de mejoramiento barrial en diversas escalas de la ciudad. Su principal intervención es mediante obras de infraestructura, pero también incluye la regularización dominial, el ordenamiento territorial y el fortalecimiento comunitario. El programa se inserta en un área poblada por 7000 familias (35.000 habitantes aproximadamente). Se inició en el año 2008 y se encuentra actualmente en suspenso desde el cambio de gobierno nacional.

El área sur de la ciudad de Resistencia ha sido uno de los sectores de mayor crecimiento demográfico de los últimos años. Está conformada por barrios consolidados, asentamientos en tierras provinciales, privadas, municipales y por barrios de viviendas construidas por la acción estatal. La demanda que originó la interven-

ción fue planteada históricamente desde amplios sectores sociales en cada uno de los asentamientos. Las problemáticas más comunes son las siguientes: precariedad habitacional, carencia de servicios básicos, de regularización dominial y de acceso a los terrenos.

Durante el proceso se acudió a distintas instancias comunitarias de diagnóstico, propuesta y validación en cada una de las siete chacras donde se realizó la intervención, que decantaron en la *mesa de área sur*, como instancia de representación de los vecinos para el acompañamiento del proyecto. A su vez, cada intervención territorial promovió la creación de espacios o mesas de participación comunitaria a escala barrial para acompañar la ejecución. Estos espacios introdujeron demandas propias y específicas. La mesa de área se mantuvo muy activa especialmente durante la primera etapa, en la cual se constituyó como organización.



Figura 2. Esquema de los barrios que conforman las distintas intervenciones, los que fueron parte del programa nacional Promeba en Resistencia y los que integran la Red Vecinal Zona Norte en Corrientes. Elaboración propia sobre la base de información primaria (trabajo de campo)



Figura 3. Imágenes satelitales de los años 2009 y 2016, luego de la intervención del programa, del sector conformado por los barrios Familias Unidas, Nueva Esperanza y Felipe Bittel del Área Sur, Resistencia. Elaboración propia sobre la base de imágenes satelitales gratuitas de Google Earth

Proceso participativo

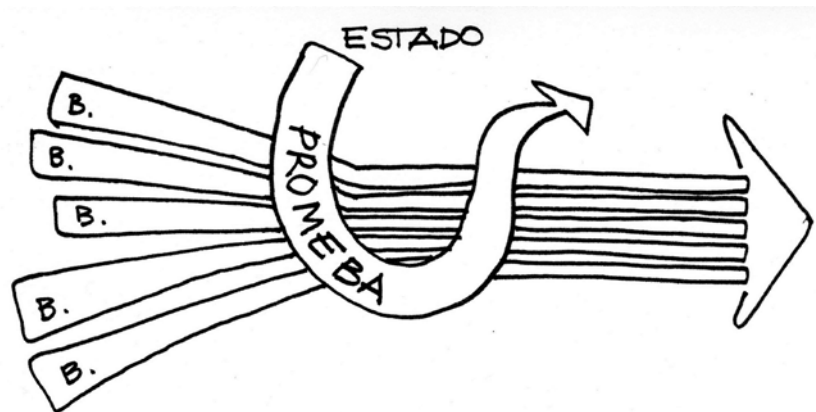
De acuerdo con la tipología adoptada para analizar el proceso participativo desarrollado, este caso responde al tipo de intervenciones promovido institucionalmente desde el Estado. Diversos barrios y asentamientos, con sus respectivas trayectorias de lucha, fueron convocados por el ProMeBa a reorganizarse en torno de las intervenciones propuestas. La organización comunitaria se reconfiguró con las mesas barriales, de área y otras. Esta reconfiguración impactó de diferentes maneras en el territorio. En algunos casos, contribuyó a legitimar la organización. En otros, derivó en desmovilización a partir del disciplinamiento estatal y la falta de reconocimiento de los referentes tradicionales de cada lugar. Todo ello dentro de un nuevo orden establecido por el ente promotor de la intervención.

Se evidenciaron experiencias y trayectorias muy disímiles en la participación, tanto entre los distintos

barrios como entre los propios vecinos en sí. En no pocos casos la intervención derivó en serias disputas en relación con las condiciones de relocalización, lo que terminó repercutiendo incluso en conflictos con diverso grado de violencia. No obstante, se valoraron de modo positivo aprendizajes en cuanto a la gestión (y presión), visibilidad del área ante el resto de la ciudad y mayor potencial de estrategias

políticas y discursivas por parte de los referentes comunitarios, con las que contaban antes de la intervención.

Figura 4. Esquema proceso participativo Área Sur de la ciudad de Resistencia. Elaboración propia





Comunicación e información en el Área Sur de Resistencia

La primera etapa del programa no contó con un área específica de información, de manera que el circuito informativo estuvo de algún modo subsumido en las tareas de relevamiento poblacional y registro de las demandas. Primaban entonces los intercambios orales entre delegados por barrio —llamados cuadreros—, referentes con mayor visibilidad y trayectoria de participación y asistentes sociales, jurídicos y arquitectos que visitaban regularmente la zona para organizar un plan de trabajo que incluía la articulación interinstitucional. Los avisos “de boca en boca”, además de los carteles artesanales en los lugares de tránsito —almacenes, escuela, centro comunitario— para coordinar reuniones o los mensajes por telefonía celular fueron las estrategias de información que en mayor parte se utilizaron entre los vecinos. Estos canales servían tanto para lograr reunirse como para ir definiendo prioridades y visibilizando las problemáticas más urgentes, aunque no de manera general. No obstante, la dificultad para lograr presencia sostenida a las

reuniones periódicas para proyectar obras o analizar inconvenientes de la puesta en marcha de estas fue señalada por todos los referentes barriales entrevistados como una de las mayores falencias del proceso.

En 2010, desde la coordinación institucional se resolvió la contratación de un técnico para llevar adelante tareas específicas de comunicación comunitaria. Fue así como surgió una vía articulada de producción comunicacional entre los técnicos y los vecinos a partir de una publicación producida casi íntegramente por vecinos de los distintos barrios que componen el Área Sur: “*Las voces del sur-oeste*”. La publicación, que actualmente lleva su sexto año de edición, está a cargo de alrededor de veinte personas, en su mayoría jóvenes y adolescentes, que se organizaron a instancias del Promeba en una mesa de comunicación integrada por todos los interesados en participar del proyecto. Una de las particularidades de esta intervención fue que las actividades y tareas de realización colectiva del periódico trascendieron el circuito informativo para constituirse en una trama informal pero sostenida desde lo institucional de comuni-

cación comunitaria para todos los integrantes del equipo. En este sentido, la publicación puso en juego un espacio de experiencias, saberes y demandas compartidas entre personas que siendo parte de una misma área territorial hasta ese momento no se conocían.

Los principales dispositivos de comunicación han girado en torno de audiencias públicas, talleres de diagnóstico y evaluación, reuniones y asambleas con vecinos del barrio, por zona, y con representantes vecinales (mesas).

3.3.2. Parque Hipódromo de la Red Vecinal Zona Norte de la ciudad de Corrientes

La otra experiencia seleccionada es el Parque Hipódromo de la Red Vecinal Zona Norte de la ciudad de Corrientes. La zona norte de Corrientes, una de las más vulnerables de la ciudad en cuanto a indicadores socioeconómicos y ambientales, posee aproximadamente 60.000 habitantes, casi el doble de la zona céntrica.



Se estima que un sector tan densamente poblado requiere unas quince hectáreas de pulmón verde, pero históricamente no se planificó ese tipo de espacios en el área. El proyecto surge como uno de los objetivos de conformación de la Red Vecinal Zona Norte en el año 2008: la creación de un lugar ecológico-recreativo en la reserva municipal del ex Hipódromo

(superficie de 3,17 hectáreas). El reclamo fue tomando forma y enfrentó varias dificultades para su concreción en el año 2011, convertido en un espacio diseñado en conjunto con los vecinos. En 2014 la organización vecinal firmó con la comuna un acuerdo de cogestión para su desarrollo y mantenimiento común, instancia que aún no se hizo efectiva.

La Red Vecinal Zona Norte congrega a organizaciones de diverso tipo, comisiones vecinales, referentes sociales, religiosos y vecinos independientes de quince barrios de ese sector. Además del proyecto del parque, las demandas iniciales giraron en torno al mejoramiento de las principales arterias de circulación de la zona, la implementación de presupuesto participativo y el forta-



Figura 5. Centro comunitario, referentes y entorno del barrio Familias Unidas, Resistencia. Elaboración propia sobre la base de información primaria (trabajo de campo)



lecimiento de comisiones vecinales. Si bien existía, aún previamente a la demanda, una ordenanza municipal (N.º 4301) que establecía la construcción de “un paseo que funcionará como Parque”, el proyecto entró en conflicto con una propuesta del Ejecutivo Municipal de trasladar a esa zona locales privados de recreación nocturna. En el año 2010, una vez que se

consiguió frenar la iniciativa de la instalación de discotecas en el predio, la red propuso una mesa conjunta con el Municipio y el ámbito universitario para la realización del proyecto técnico y la mantención del predio de forma asociada. Luego del trabajo de diseño conjunto entre los vecinos y técnicos municipales, el Parque Hipódromo se inauguró en el año 2011, aunque aún están pen-

dientessu ampliación, mantenimiento adecuado y la gestión asociada. Entre los reclamos vecinales, continúa el mejoramiento integral de la zona y la demanda para que se retire de un predio adyacente una central eléctrica instalada por el gobierno provincial en 2010, sin estudio de impacto ambiental y con el compromiso no cumplido de que iba a ser provisoria.



Figura 6. Imágenes satelitales de los años 2002 y 2016, respectivamente, del sitio que abarcaba el Hipódromo inicialmente y la subdivisión del predio en la actualidad. Ubicación y entorno inmediato del Eco Parque, Corrientes. Elaboración propia sobre la base de imágenes satelitales gratuitas de Google Earth



Figura 7. Perspectiva general del Parque Hipódromo, Corrientes. Elaboración propia sobre la base de información primaria (trabajo de campo)

Proceso participativo

Este caso respondió al tipo de espacio promovido por organizaciones sociales que disputan una porción del poder instituido legítimo. La Red Vecinal Norte desde su inicio defendió y demandó la creación y gestión concertada de un espacio público común. El Estado intervino desde y para la concreción de una propuesta realizada por la red vecinal, más allá de que en lo institucional normado existiera previamente una propuesta similar.

Luego de un proceso conflictivo en el que a nivel social se jugó la legitimidad de la demanda y se logró la visibilización del grupo, de la zona y del reclamo, se inició un trabajo de gestión participativa para el diseño y materialización del parque. Finalizada esta instancia, el Municipio se replegó de las intervenciones sobre el lugar. Si bien ello repercutió en forma negativa sobre el mantenimiento del predio y las posibilidades de su ampliación en lo inmediato, dentro del colectivo se potenció la organización, las vinculaciones con otros actores sociales y la ampliación de las demandas y proyectos para trabajar. Durante todo el proceso, la red vecinal marcó la prioridad de agenda en conseguir el objetivo propuesto, aunque desde el Estado municipal se pautaron los plazos, presupuesto y dinámica de realización. Un dato significativo y con pocos antecedentes en el país

es que se encuentra pendiente la concreción de la gestión asociada para el mantenimiento del parque.

Comunicación e información en la Red Vecinal Norte

Es necesario destacar en esta experiencia, por un lado, que el protagonismo de un actor social en la organización contribuyó a interacciones que pudieron sortear los condicionantes y tensiones del ejercicio de la representación. En el mismo sentido, reconocemos que las trayectorias profesionales y la experiencia militante de varios de sus integrantes marcaron una fuerte impronta en el grupo. En buena medida, tanto los mecanismos de acceso a la información como los procesos

de comunicación interna (temarios visibles previos a cada encuentro, coordinación de reuniones compartidas, agenciamiento de espacios comunes en los que compartir la afectividad) posibilitaron reducir en parte ciertas disparidades —sobre todo en cuanto al capital social y cultural— entre sus integrantes, para plantear un plafón desde donde accionar colectivamente.

De este modo, si bien el funcionamiento orgánico de la red (sistema de plenario más comisión directiva) no implica una estructura totalmente horizontal, los liderazgos no absorbieron las particularidades y aportes específicos de sus distintos integrantes. El reconocimiento-pertenencia y apropiación de los vecinos (y otros que al no serlo directamente se “sintieron” vecinos)



Figura 8. Esquema proceso participativo Red Vecinal Zona Norte. Elaboración propia



con el espacio, las demandas y el proyecto jugaron un papel clave. En ese reconocimiento, los vecinos se transformaron en interlocutores legítimos para demandar, gestionar y consensuar sobre acciones en el espacio público. Es decir que fueron no solo legitimados por los decisores tradicionales —integrantes de distintos estamentos del Estado—, sino también lograron posicionarse hacia fuera de su área como referentes en cuestiones que atañen al medio ambiente y al diseño urbano. Si bien el grupo tuvo y mantiene referentes visibles, líderes y responsables de las acciones, el colectivo Red Vecinal Zona Norte y la mención de su demanda se constituyeron en los pilares tanto de la imagen externa como interna de la organización.

La participación se jugó en múltiples planos, entre ellos, una dimensión netamente política en la que diversos actores demandaron, negociaron y planificaron estrategias en espacios de gestión, decisión y debate que suelen estar restringidos a la gestión ejecutiva de una administración o a la representación parlamentaria. La demanda no se agotó en sí misma, sino que generó espacios de propuesta y los sostuvo cuando las negociaciones parecían estancadas (D'AVETA Y OTROS, 2016). Otra característica del proceso fue que la participación excedió a la demanda y generó lazos de responsabilidad de los sujetos que intervinieron con el logro compartido. A través de un mismo enunciado, personas de trayectorias e identidades político-sociales

bastante diversas se reconocieron, proyectaron y planificaron un lugar común e imaginaron y pusieron en práctica sus posibles usos como modos de proyección de cotidianidad compartida. En ese reconocimiento se transformaron en interlocutores legítimos para demandar, gestionar y consensuar sobre acciones en el espacio público. Es decir que fueron no solo legitimados por los decisores tradicionales —integrantes de distintos estamentos del Ejecutivo provincial o municipal, funcionarios, técnicos, legisladores—, sino también lograron posicionarse hacia fuera de su área como referentes en cuestiones que atañen al medio ambiente y al diseño urbano. Así fue que una vez inauguradas las primeras obras, es decir, con el parque en funcionamiento parcial, los vecinos salieron a denunciar la instalación de la usina eléctrica en el terreno adyacente. La pertenencia en este caso marcó la continuidad del “cuidado” sobre el espacio común.

4. REFLEXIONES FINALES

Los avances realizados nos permitieron detectar rasgos característicos, diferencias y semejanzas de cada experiencia, en relación con el proceso participativo y los mecanismos de comunicación e información. Estas vías de lectura resultan el insumo fundamental para la etapa final de la presente investigación, la que consiste en el desarrollo de pautas metodológicas que sirvan como instrumentos de gestión y de acción participativa

en proyectos de gestión sociohabitacional integral.

Por qué participar, central para definir el cómo

En el análisis encontramos que la motivación, el ente promotor de la acción de transformación, marca una diferencia significativa entre las dos experiencias. En la experiencia del Área Sur de Resistencia, se partió de la necesidad básica *“tener un lugar propio, la mensura, el título, poder levantar el muro”* para poder construir un lugar seguro individual/familiar. Se trata de las condiciones mínimas de seguridad personal primaria. La demanda se reorganizó de manera fragmentada, clasificada y mediada por el Estado: familias de los distintos barrios, organizadas por la situación dominial de los terrenos y una posible respuesta colectiva de alta dependencia, vinculada con las posibilidades de los delegados de mantenerse participando, condicionados por la disponibilidad de mínimos recursos económicos (un pasaje de colectivo, como del tiempo semanal dedicado a esa tarea sustituyendo tiempo de trabajo). En la experiencia del Parque Hipódromo, que se plantea como mejoramiento integral del hábitat colectivo, la demanda que promueve el proceso parte de los vecinos. Demanda de un espacio colectivo que involucra quince barrios de la zona norte de la ciudad y una red de organizaciones. A pesar de que en la zona vive una población con altos índices de NBI, la organización comunitaria (Red Vecinal Norte), con un alto grado de consolidación, se abocó al abordaje de necesidades comunitarias, en este caso, la posibilidad de recuperar un predio para la realización de un parque, ubicado en una zona central de la zona norte de la ciudad de Corrientes.

Esta diferencia de motivación, de demanda, de organización social, de conducción del proceso y de trayectorias en la vida colectiva configuró la acción participativa

de los distintos actores de diferente manera. Las relaciones entre ciudadanos y agentes estatales se plantearon en condiciones diferenciales respecto del grado de simetría entre ellos (BENÍTEZ, 2013). A mayor asimetría, mayor predominio de la lógica estatal que impone las condiciones de la interlocución y que busca la convalidación de las acciones del Estado.

La mediación técnica ocupa allí lugares que acompañan este papel del Estado; más allá de las intenciones personales, la lógica instituida se impone. Esto no invalida la acción de los representantes de los sectores sociales involucrados, su voz en la toma de decisiones, pero es

la estructura estatal la que define los límites de ese campo de decisiones. En contraposición, cuando el grado de simetría es mayor, el rol estatal se mantiene solo como un aporte técnico a las decisiones asumidas por el colectivo.

El origen de la demanda también influyó en las diferentes características de los procesos de comunicación en cada caso. Mientras que en el área sur las instancias de encuentro y producción colectiva fueron mediadas por el Estado, en el caso de la red vecinal, es la organización la que se constituyó como enunciador visible hacia el conjunto de la sociedad, al mismo tiempo que

podieron sostener las actividades de gestión, demanda, organización y articulación, más allá de la presencia del Municipio.

Definimos como importante la detección de estos aspectos en la formulación de proyectos, para concretar la construcción de instrumentos de gestión, de acción participativa y mecanismos de comunicación e información, que sean acordes con la idea de promover procesos distributivos, equitativos e inclusivos, es decir, procesos que generen la posibilidad de desarrollo de las personas con desventajas visibles, tendientes a reducir las asimetrías entre sectores de la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABATEDAGA, Nidia (2008) Comunicación para la participación de la comunidad. Proyecto de fortalecimiento institucional. *Cuadernos de capacitación*. Mimeo. Universidad Nacional de Córdoba.

BENÍTEZ, María A. (2013). "La participación como herramienta de politización de la desigualdad". En *Estudios sobre participación. Procesos, sujetos y contextos*. Pp. 35 a 64. Corrientes, Ed. Moglia SRL.

D'AVETA, Á., DÍAZ ROIG, M. y PELLI, M. (2016). "Comunicación e información, diferencias e incidencias para el desarrollo de procesos participativos que configuran el territorio físico y social". Pp. 86 a 91. *Conflictos y problemáticas sociales en el nordeste argentino: Actas jornadas 2015 / AA. VV.*; 1.ª ed. Corrientes. Libro digital.

FARINA, Natalia (2013) *La importancia de ver como semejante al otro en la participación comunitaria. Su implicancia en políticas referidas a la problemática del hábitat popular* (monografía). Maestría en Gestión y Desarrollo de la Vivienda Social. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNNE, Resistencia.

FOIO, María (2016). "Desarrollo de un modelo de observación del sistema social en espacios participativos promovidos por el Estado". Revista *Question*, Vol. 1, Núm. 49.

HUERGO, Jorge (1998) *Comunicación/Educación.*

Ámbito, prácticas y perspectivas. Ediciones de periodismo y comunicación, La Plata.

ORTIZ FLORES, Enrique (2011). "Producción social de vivienda y hábitat: bases conceptuales para una política pública". En *El camino posible. Producción Social del Hábitat en América Latina*. Pp. 13 a 40. Ed. Trilce, Montevideo.

PALMA, Diego (1998) *La participación y la construcción de ciudadanía*. P. 48. Departamento de Investigación, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Santiago de Chile.

PELLI, M., BARRIOS, G., COCCATO, C., SÁNCHEZ, L., D'AVETA, A., DEPETTRIS, N., DÍAZ ROIG, M., FARINA, N., MORO, C., TISSERA, L., y VELARDEZ, C. (2015). "La gestión participativa en el contexto de la acción pública habitacional". Publicación digital de las *Jornadas de Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 2015*. Edición FAU-UNNE, Resistencia.

RODULFO, M. B. (2009). "Gestión de la participación en escenarios de riesgo y emergencia". Pp. 47-64. En *Arquitectura para la emergencia social y ambiental*. Editorial Nobuko, Buenos Aires.

TISSERA, Lucas (2013) *La participación y los componentes Sociales del PROMEBA* (monografía). Maestría en Gestión y Desarrollo de la Vivienda Social. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNNE, Resistencia.